

EL PUEBLO

SEMIDIARIO DE INTERESES GENERALES

Redactor, Julian Guerrero.

Año II {

PUNTARENAS, DOMINGO 20 DE FEBRERO DE 1898.

{ No 97

Redactor.

JULIÁN GUERRERO

Admor., CARLOS MIRANDA

— CONDICIONES —

Este periódico saldrá todos los días miércoles, viernes y domingo.

No aceptará comunicado ni correspondencia alguna que no lleve firma responsable de persona conocida.

Suscripción por mes 1.00

Número suelto 0.10

„ atrasados 0.25

Comunicados y remitidos palabra 00 2

Avisos precio convencional.

Todo pago se hará adelantado, excepto la suscripción que se cobrará los días 20 de cada mes.

EL PUEBLO

La ultima Ilusion

Yo no me suicidaré,—me decía mi amigo Arsenio, arrellenándose en un cojín de terciopelo azul, donde un dragón de oro abría sus fanges siniestras para cazar una mariposa de nácar,—yo no me suicidaré, te repito, porque me aterran los dolores físicos, por leves que sean, pero comprendo que, como muchos hombres, estoy en el mundo de más.

Estas frases melancólicas dichas en voz baja, (con esa voz tan baja de los seres degenerados, voz que parece extraerse de las cavidades más profundas del organismo y filtrarse luego por un velo de muselina para salir luego al exterior,) fueron pronunciadas por mi compañero al final de una larga conversación, en la que yo había tratado de arrancarle, por todos los medios posibles, del retraimiento voluntario en que se marchitaban los días floridos de su juventud. No me causaron extrañeza alguna, porque yo sabía que estaba dominado, desde la adolescencia, por las ideas más tristes, más extrañas y más desconsoladoras.—Mi alma es una rosa, solía decir en ciertas horas de intimidad, valiéndose de una frase gráfica, pero una rosa que solo atrae mariposas negras.—Así es que al oír la sombría respuesta que daba á mis palabras, más bien que tratar de consolarlo, porque no hubiera hecho más que exacervar su nerviosa sensibilidad, yo buscaba un tema para extraviar el curso de sus pensamientos, cuando lo ví incorporarse en el asiento, ponerse pálido en el instante, dilatar sus pupilas grises y moviendo su cabeza fina y altanera, tan semejante á la de algunos retratos de los de Clouet, oí que me decía, como si ensayase un monólogo:

—Sí, no te quede duda, yo estoy en el mundo de más. Lo peor es que, como te he dicho, hay muchos

que se encuentran en el mismo caso. Solo que algunos no se aperiben de eso, mientras que yo me doy cuenta de ello con la más perfecta lucidez. ¿Has ido al campo, en la época de la ciega, alguna ocasión? Si has estado alguna vez, habrás podido observar que las segadoras, después de recogida la cosecha, suelen dejar en el surco algunos granos olvidados. Ni la tierra los fecunda, ni alimentan á los pájaros. Allí se pudren día por día, bajo el influjo del viento, de la lluvia y del sol. Eso mismo les sucede á algunos hombres. La muerte, esa visión, macabra de cabellos blancos que, con una hoz de plata en la mano, han pintado los Orcagna, en un bosque de naranjos, segando cabezas de dioses, de reyes, de guerreros, de sacerdotes y de enamorados, sufre también esos olvidos crueles. Yo soy uno de aquellos seres que, en el campo de la vida, ha dejado de recoger.

—¡Oh, cállate! le interuupí, tú eres demasiado joven todavía para desesperar....

—Sí, soy muy joven, pero eso no importa: aunque tengo veintisiete años, me parece que llevo siglos dentro del corazón. La edad no es un instrumento que regula invariablemente nuestra temperatura espiritual. Hay organizaciones que, á los ochenta años conservan un calor primaveral, mientras hay otras que, á los veinte, se sienten heladas por los rigores del in-

vierno más crudo, del invierno que no termina jamás. No es preciso, por otra parte, haber vivido mucho para calcular la suma de dichas que podemos esperar. La historia del mundo nos lo demuestra en sus páginas. Hojeando cualquiera de ellas, se comprende en seguida que, tanto los bienes como los males, han sido siempre los mismos, pudiendo afirmarse que, no ambicionando los unos, ni temiendo los otros, es lógico prescindir en absoluto de todos. Interesarme por la vida, equivaldría para mí á entrar en un campo de batalla, afiliarme á un ejército desconocido, ceñirme los bélicos arreos y, con las armas en la mano, combatir por extraño ideal, sin ambicionar los lauros de la victoria, ni temer las afrentas de la derrota. ¿Habrá situación más enervante, más desastrosa y más desesperada?

—Pero tú tenías antes, le repliqué, grandes ensueños, grandes aspiraciones....

—Si pero todos me han abandonado, porque todos son imposibles de realizar. Yo era como un faro encendido, en el desierto marino, q' arrojaba sus dardos de fuegos en la negrura de las ondas. Aves errantes, al llegar la noche, iban á refugiarse en sus grietas, huyendo de los azotes del viento y de la lumbrera de los relámpagos. Pero no habiendo encontrado en su recóndito seno, calor para sus plumas, ni alimento para su pico, desertaron todas, una por una, hasta dejarme en la más aterradora soledad.

—Entonces es que, como te decía el más sabio, á la vez que el más puro de tus amigos, tú no sabes desear.

—Quizás sea eso, yo lo comprendo; mas ¿Quién nos enseña esa ciencia oculta? ¿Y si un día la aprendemos? ¿al ponerla en práctica no demostraríamos que estábamos ya domados y escarnecidos por la misma vida, puesto que teníamos que someterle de antemano cada idea que iluminase nuestra in-

teligencia, cada latido que agtara nuestro corazón? Además, ¿puedo aspirar á algo, en nuestro medio social, que esté en consonancia con mi caracter, con mi educación ó con mis inclinaciones? Implantar aquí mis ensueños, ¿no equivaldría á sembrar rosas en una peña ó á procrear mariposas en una cisterna? ¿Qué carrera podría elegir para llegar á la cima de la felicidad? ¿La de comerciante? No me daría por recompensado de tal sacrificio si supiera que, al cabo de diez años, tenía en mis arcas un tesoro mayor que el de un Rajah de las Indias. ¿La de burócrata? Basta entrar un día en cualquiera oficina, para conocer las diversas especies del vampirismo ó los futuros huéspedes de las prisiones de Ceuta. ¿La de político? Ella me conduciría, desde el primer paso, á la picota del ridículo, donde sucumbiría maniatado por mi impotencia y asaetado por los dardos del desprecio popular. ¿La de juriconsulto? Erigirse en juez de un semejante, estando sujeto á las mismas vicisitudes, ya para dignificarlo, ya para escarnecerlo, pero todo en nombre de leyes humanas, me ha parecido siempre la más nefasta de todas las aberraciones. ¿La de médico? Yo creo que, dado el atrazo de esa ciencia, para elegir esa carrera se necesita ser el más inconsciente ó el más depravado de los hombres. ¿La de sacerdote? Aparte de que para ella se requiere la vocación, ¿hay un monasterio, entre nosotros, que, por la grandeza de sus tradiciones, por las austeridades de sus reglas, por las bellezas de sus ritos ó por las virtudes de sus moradores, sea capaz de atraer el alma enferma que, como un cisne ennegrecido de lodo, vuela al límpido estanque, acuda allí á purificarse de las miserias terrenales?

—Te comprendo perfectamente, exclamé yo, pero creo que el remedio está en tus manos.

—¿Cuál es?

—El de irte lejos.

—Si, lejos; pero, ¿dónde?

—Pues á París: ¿ya no te gusta esa tierra de promisión?

—Te diré: hay en París dos ciudades, la una execrable y la otra fascinadora para mí. Yo aborrezco el París célebre, rico, sano, burgués y universal; el París que celebra anualmente el 14 de julio; el París que se exhibe en la Gran Opera, en los martes de la Comedia Francesa ó en las avenidas del Bosque de Bolonia; el París que veranea en las playas á la moda é inverna en Niza ó en Cannes; el París que acude al Instituto y á la Academia en los días de grandes solemnidades; el París que lee *El Figaro* ó *La Revista de Ambos Mundos*; el París que, por boca de Derouléde, pide un día y otro la revancha contra los alemanes; el París de Gambetta y de Thiers; el París que se extasía con Coquelín y repite las canciones de Paulus; el París de la alianza franco-rusa; el París de las exposiciones universales; el París orgulloso de la Torre de Eiffel, el París que hoy se interesa por la cuestión de Panamá; el París, en fin, que atrae millares y millares de seres de distintas razas, de distintas gerarquías y de distintas nacionalidades. Pero adoro, en cambio, el París raro, exótico, delicado, sensitivo, brillante y artificial; el París que busca sensaciones extrañas en el éter, la morfina y haschisch; el París de las mujeres de labios pintados y de cabelleas teñidas; el París de las heroínas admirablemente perversas de Catulle Mendes y René de Maizeroy; el París que da un baile rosado, en el palacio de Lady Cathnes, al espíritu de María Stuart; el París teósofo, mago, satánico y ocultista; el París que visita en los hospitales al poeta Paul Verlaine; el París que erige estatuas á Baudelaire y á Barbey d' Aureville; el París que hizo la noche en el cerebro de Guy de Maupassant; el París que sueña ante los cuadros de Gustavo Moreau y de Puvis de Chavannes, los paisajes de Luisa

Abbema, las esculturas de Rodin y la música de Reyer y de Mlle. Augusta Holmés; el París que rescita al Rey Luis II de Babiera en la persona del Conde Roberto de Montesquiou-Fonzensac; el París que comprende á Huysmans é inspira las crónicas de Jean Lorrain; el París que se embriaga con la poesía de Louis de Cardonnel y de Stephane Mallarmé; el París que tiene representado el Oriente en Judith Gautier y en Pierre Loti, la Grecia en Jean Moreas y el siglo XVIII en Edmundo de Goucourt; el París que lee á Rachilde, la más pura de las vírgenes pero la más depravada de las escritoras; y el París, por último, que no conocen los extranjeros y de cuya existencia no se dan cuenta tal vez.

—Y entónces, ¿por qué no te marchas?

—Porque si me fuera, yo estoy seguro que mi ensueño se desvanecería, como el aroma de una flor cogida en la mano, hasta quedar despojado de todos sus encantos; mientras que viéndolo de lejos, yo creo todavía que hay algo, en el mundo, que endulce el mal de la vida, algo que constituye mi última ilusión, la que se encuentra siempre como perla fina en cofre empolvado, dentro de los corazones más tristes; aquella ilusión que nunca se pierde, quizás.

JULIÁN DEL CASAL.

GACETILLAS

Un colega de la capital dice que se han hecho diferentes apreciaciones por la prensa respecto á la vida pública del General Reyna Barrios, que por extemporaneas han sido ligeras.

Aunque algo de ellas nos quepa, estamos de acuerdo con el colega. La vida pública de los hombres debe ser juzgada por las posteridades, para que el estudio del pro-

ceso, hecho lejos del torrente de las pasiones, dé suficiente imparcialidad para consignar en la historia un fallo justo y concienzudo.

—
La Administración de Correos de ésta ciudad, está muy bien servida, merecen elojio sus empleados, solo falta que, ya que se ha dispuesto recibir correspondencia hasta las doce y media nada más, no se cerrara la oficina á las once, pues puede quedar un empleado allí para hacer aun más expedito el buen servicio.

—
Merece elogio la conducta de nuestro estimado amigo don Agustín Guido, encargado de la empresa de vapores correos del Golfo; por la actividad y celo con q' administra la empresa.— Hemos visto trabajando en los vaporcitos de noche y días de fiesta, para dar cumplimiento á sus compromisos.

Admirable es el movimiento comercial que hay entre este puerto y la provincia de Guanacaste.

—
Suplicamos á nuestro Agentes se sirvan hacernos el cobro de los recibos que les enviamos, lo más pronto posible.

—
Se ha extraviado una urraca. Se le dará una gratificación á la persona que la presente en casa del Capitán Salas.

—
El Doctor don Rafael Granera, nicaragüense, ha muerto en un duelo, en San Marcos de Tarrazú, donde desempeñaba la medicatura del pueblo de aquel circuito.

No tenemos detalles, de qué motivos ocasionaran el duelo, ni cómo se llevara á efecto.

Alma noble, generoso y buen amigo, se complacía, quien tenía la

honra de ser su amigo, en andar en su compañía.

Como médico, era el alivio de la indigencia.

Séale la tierra leve y reciba su aflijida familia, nuestro más sincero pésame.

—
Ayer contrajo matrimonio con la simpática Juana Luisa, nuestro estimado amigo don Desiderio Solís.

Que sean felices son nuestros deseos.

—
Nicaragua. — Una persona que nos merece fé, nos aseguró ayer que Corinto y Chinandega se encontraban en poder de la revolución.

—
Un amigo nuestro, nos asegura que en Liberia contraerá pronto matrimonio, don Manuel Chamorro con la señorita Susana Mayorga.

—
Está al llegar á este puerto, quizá de hoy á mañana, un buque de guerra inglés que visita actualmente los puertos centroamericanos.

—
Cabrera, el Vice-Presidente de Guatemala encargado del poder por muerte del General Reyna Barrios, fué muerto por los revolucionarios, quedando hecho cargo del Gobierno el Doctor Estupinián.

—
Un vapor de guerra español estalló en la Habana, pereciendo más de 300 individuos.

AVISO.

Remate. — Por cuenta de quien corresponde, remataré el sábado 26 del corriente en la puerta principal de la Aduana de este puerto, las siguientes mercaderías, averiadas por agua de mar; del cargamento del velero «Papá,» arribado el 1º de noviembre de 1897.

T.—nº 807713—55 at. palas

—, —, 73879 —10 cs. almidón

AGUSTÍN GUIDO,
Corredor Jurado.

¡OJO!! ¡OJO!!

En los bajos de la casa de don Francisco Montagné, frente al Parque, se ha establecido una fábrica de

Aguas Gaseosas

donde se expende este magnífico refresco por mayor y al menudeo. La clase es inmejorable y la composición una de las mejores y más saludables.

Un comprador.

VENDO en \$ 40.000 una finca situada en Ujarrás, Cantón de Cañas, jurisdicción de Guanacaste, constante de 1280 hectáreas de terreno titulado, con buenos pastos, con 350 cabezas de ganado de cría una mina de oro denunciada, por explotar en el mismo terreno, y una regular casa de habitación.

Entenderse con el suscrito.

Punrarenas, Enero 14 de 1898

MANUEL RUISSI.

Rafael Dent
vende todo en su almacén á precios sin competencia.

DIRECTORIO

Empleados superiores:

- Clodomiro G, Figueroa, Gobernador.
- F. de P. Amador, Srio.
- Lic Salv. Jirón. Juez.
- José L. Fernández, Srio
- Carlos Miranda, Agente Físcal.
- Julián Guerrero, Alcalde.
- Leoneio A., Mendez, Srio.
- Francisco Montagné, Capitán de Puerto y Admor. de Licores.
- Leopoldo Peña Inspector de I. P.
- Francisco Vargas Quirós, Jefe de Plaza.
- Vicente Solano, Comandante de Policía.
- Aníbal Dosma, Agente Principa de Policía

- Luis Matamoros, Presidente Municipal.
- Julián Guerrero, Srio.
- Juan E, Romagoza, Tesorero Municipal.
- Capitán Salas, Jefe del *Turialva*
- Bernardino Alvarado Admor. de Correos.

- Octavio Moya, Admor. de Aduana
- Juan Rafael Guevara, Inspector de Aduana.

- Darío Zúñiga, Contador de Aduana.

- Francisco J. Alvarado, Jefe de Policía de Higiene

- Tinidad Vargas R., Jefe del Resguardo Fiscal

- Próspero Benavídes Teniente Gobernador de San Lucas.

Médicos

- Dr. Montiel Luis.
- Dr. Urrueta Ramón, Médico del Pueblo

Consules

- Amador C. Manuel, Vice Cónsul inglés y Consul de Colombia

- Diermissen Max, Agente Consular de E. E. U. U. y Vice-Consul Alemán

- Fait Alberto, Agente Consular de Italia

Principales casas de Comercio

- Alvarado & C.º Felipe J. Casa de Agencias

- Alvarado Melisandro

- Brenes Miguel

- Chon Sim. Man

- Dent Rafael
- Darce Silvestre
- Esquivel Arturo
- Fait Alberto
- Li & C.º R. J.
- "La Fama"—María L. de Morgan,
- Li Felicano.

Avisos económicos

En este periódico se insertan avisos á precios sumamente módicos.

También se publican anuncio en lugares preferentes de las planas de lectura, pero con un recargo de 75%.

Las personas que deseen avisar, deberán entenderse directamente con el Redactor y Editor de esta hoja.

TARJETAS

En la imprenta de «El Pueblo» se imprimen tarjetas de acuerdo con el gusto más exigente.

También se imprimen invitaciones para bailes, entierros, misas, etc.

Todo á precio convencional.

En esta imprenta se compra un prensa de copiar cartas.

Licitación

Se convoca licitadores para construir en el hospital de esta ciudad en el lugar donde se indique al contratista, un pabellón de madera, sobre bases de piedra, cubierto de teja de barro, de veintiuna vara de largo por ocho de ancho, igual al que se construyó últimamente, debiendo llevar el que de se trata, cielo raso formado con tabi-lla y la teja colocada con buena mezcla.

El material en todo debe ser de buena clase y la obra debe entregarse cuatro meses después de firmado el contrato.

Las propuestas se dirigirá al Presidente de la Junta de Caridad con la siguiente inscripción "*Propuestas Pabellón Hospital*"

Los pliegos serán abiertos á las dos de la tarde del 15 de Febrero próximo, para aceptar la propuesta más favorable, no admitiéndose la que pase de \$5.000, lase señalada para la licitación.

El Presidente de la Junta de Caridad,

Clodomiro G. Figueroa